

Turismo como generador de redes de interculturalidad

Carlos Alberto Crespo Sánchez¹

Orlando Jesús Quintero Durón²

Según Castells y Borja (2002), el desarrollo desigual se enfatiza al destruir las anteriores formas de producción y por crear nuevas centralidades que, aunado a los procesos migratorios, aumenta la diversidad de la estructura social urbana.

Estos procesos han acrecentado el estado multicultural de las ciudades, de la misma manera en que esto influye directamente en el aumento de la complejidad de los problemas. Las principales causas han sido “la globalización de la economía y la aceleración del proceso de urbanización” (Castells & Borja, 2002, págs. 111-112).

¹ Grado académico: Licenciatura en Arquitectura
Institución de procedencia: Instituto Tecnológico de La Paz
Departamento de adscripción: Maestría en Procesos y Expresión Gráfica en la Proyección Arquitectónica Urbana
País: México
Dirección: Av. Mariano Otero, 1592-23
Teléfono: 3311964116
Correo electrónico: cacs2489@hotmail.com

² Grado académico: Licenciatura en Arquitectura
Institución de procedencia: Universidad de Guadalajara - CUAAD
Departamento de adscripción: Maestría en Procesos y Expresión Gráfica en la Proyección Arquitectónica Urbana
País: México
Dirección: Av. Ávila Camacho, 3301-8
Teléfono: 3338200319
Correo electrónico: orlandoqd@gmail.com

Otra de las formas que implican el traslado de personas de un lugar a otro, aunque con un carácter temporal, es la que representan los procesos del turismo. En éste es evidente el encuentro entre dos entidades, el local y el extranjero.

Parafraseando a Simmel, Penchaszadeh define al extranjero como una

figura ambigua y móvil en la cual convergen la vinculación y la no vinculación a un espacio (emigración/sedentarismo), entendido este como determinación fundamental de la condición y del sentido de las relaciones con el hombre (2008, pág. 56)

La riqueza de la existencia del dialogo entre el local y el extranjero estriba en la posibilidad de encontrar distintas visiones sobre una particularidad, ya sea en este caso alguna cuestión de la ciudad. Esta oportunidad se fundamenta en los contrastes que son observados entre ambas lógicas, pudiendo resultar complementarios o, en palabras de Morin, dialógicos.

Parece como si el individuo sintiera de tal modo su importancia únicamente en contraste con otros, que se crea este contraste artificialmente donde en un principio no existe, e incluso donde todo lo común, dentro de lo que se busca la diferencia, se basa precisamente en la uniformidad frente a los contrastes. (Simmel, 2002, p. 65 en Penchaszadeh, 2008, p. 56)

De esta manera se compone un ámbito de generación e intercambio de conocimiento basado en el encuentro cultural. Como lo afirma Alsina (2003), es a través del contacto de una cultura con otras que ésta evoluciona.

Para Mosterín la cultura es definida como “la información transmitida por aprendizaje social” (1993, pág. 16), esto implica que el resto de los integrantes del grupo en que se haya desarrollado dicha información son favorecidos por medio de la enseñanza o recepción de ésta. Entonces podemos afirmar que dicha cultura, ahora información, viaja a velocidades sin precedentes rompiendo las barreras geográficas. Esto conlleva el inevitable proceso de convergencia cultural que, según Mosterín, va desencadenando “una mayor uniformidad del planeta (...) mayor pluralismo y variedad cultural local” (1993, pág. 151) ya que el avance en los medios de comunicación y de transporte hace cada día más difícil el aislamiento cultural.

Conociendo que la actual naturaleza multicultural que conforma las ciudades hace referencia a la “multiplicidad de culturas que existen dentro de una sociedad sin que necesariamente tengan una relación entre ellas” (Walsh, 2010), es pertinente aclarar que no es suficiente éste término para estructurar las políticas que no sean ciegas a las diferencias que sigue ocultando.

Las estrategias que se han venido tomando al respecto han sido de carácter pluriculturalidad, el cual reconoce la diversidad existente pero en un entorno centralizado en la cultura dominante y “nacional” (Walsh, 2010, pág. 224). Estas estrategias se fundamentan en una organización arbórea, la cual se estructura con un eje sobre el cual pivotea el resto del conjunto.

Si bien el turismo puede fungir como un motor que desencadene encuentros culturales, no ha garantizado esto en su totalidad ya que ha pretendido dar a conocer las ciudades por fragmentos llamados zonas turísticas, asumiendo la existencia de zonas no turísticas.

En este sentido otorga prioridades sobre el resto de la ciudad, estableciéndose como un paradigma que, según Morin, le asigna características de exclusión y de no falsabilidad además de dotar de privilegios unas relaciones sobre otras, controlando la lógica del discurso. (Gutiérrez, 2008)

La manera en que se organizan los encuentros culturales a través del turismo queda corta de sentido en cuanto se trata de establecer un ambiente de conocimiento mutuo entre distintas culturas. La jerarquización que se hace sobre las distintas zonas de la ciudad deja aun más distante la posibilidad de ofrecerles al extranjero y al mismo local la oportunidad de entablar dialogo planteándose una idea más cercana a la ciudad, tanto en su totalidad y la relación de sus partes como en la manera en que la interpretan. Haciendo énfasis en el beneficio mutuo de la relación entre ambas entidades.

Ante la complejidad de las relaciones culturales surge el proyecto intercultural que busca lo que Olivé (2004) resume en la importancia de las relaciones horizontales y sin pretensiones de dominación entre pueblos, así como en su derecho a tomar decisiones por ellos mismos.

Pretende desenvolver una

“interrelación equitativa entre pueblos, personas, conocimientos y practicas culturalmente diferentes; una interacción que parte del conflicto inherente en las asimetrías sociales, económicas, políticas y de poder” (Olivé, 2004)

Las redes trazadas sobre el traslado de personas y el intercambio cultural en el marco del turismo tejen un sistema complejo, el cual es definido por García (2006 citado en Ruedas et. al.) como

una representación de un recorte de la realidad, conceptualizado como una totalidad organizada, en la cual los elementos no son “separables” y, por tanto, no pueden ser estudiados aisladamente (pág. 21)

Circunstancialmente son asomados los tres principios que Morin propone para pensar la complejidad, el dialógico, el de recursividad organizacional y el hologramático. En este planteamiento Morin (2007) pretende responder a la rigidez entre reduccionismo, concentrado solamente en las partes, y holismo, al que solo le interesa el todo.

Como forma de estudio de estos sistemas se propone una estructura basada en el concepto de rizoma propuesto por Deleuze y Guattari en la introducción a *Mil Mesetas: Capitalismo y Esquizofrenia* (1994, págs. 9-32). Dimensionándolo desde el elemento del libro y la manera en que este se estructura y existe hacia fuera.

La configuración del rizoma, a diferencia de las organizaciones arbóreas que fijan un punto central, prescinde de jerarquización, por lo cual puede ser interconectado cada punto con cualquier otro. La lectura del rizoma puede ser interrumpida y retomada en cualquier punto en caso de roturas. Asimismo, tampoco responde a modelos genéticos ni moldes.

En este sentido, las lecturas que puedan ser tomadas sobre una ciudad son aún mayores, y aunadas a la cualidad de contraste que refleja el extranjero desde el local, ofrecen un ejercicio interesante para ambos en torno a las interpretaciones sobre las cuestiones de

ciudad y el conocimiento mismo sobre cada cultura partiendo de una organización liberada de toda intención jerarquizadora.

BIBLIOGRAFÍA

Alsina, M. 2003. *La comunicación intercultural*. Barcelona: Anthropos.

Castells, M., & Borja, J. 2002. *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus.

Deleuze, G., & Guattari, F. 1994. *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. PRE-TEXTOS.

Gutiérrez, M. E. 2008. Aproximaciones a la investigación cualitativa. *Universidad Nacional de Colombia* .

Morin, E. 2007. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Mosterín, J. 1993. *Filosofía de la cultura*. Madrid: Alianza Editorial.

Olivé, L. 2004. *Interculturalismo y Justicia Social*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Penchaszadeh, A. P. 2008. La cuestión del extranjero. Una mirada desde la teoría de Simmel. *Revista Colombiana de Sociología* (31) , 51-67.

Ruedas M, M., Ríos Cabrera, M. M., & Nieves Sequera, F. E. 2009. Epistemología de la investigación cualitativa. *Educere. Artículos arbitrarios* , 627-635.

Walsh, C. 2010. Interculturalidad, geopolítica del conocimiento y de-colonialidad. En B. Berenzon Gorn, & G. Calderón Gorn, *El tiempo como espacio y su imaginario* (págs. 217-231). México: Universidad Nacional Autónoma de México.